

DEMOCRACIA

Semanario Republicano Federal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'75 pesetas	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre 2'25 >	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'20 >	TELÉFONO 531	En tercera > 0'15 > >
Número atrasado 0'30 >	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales.	En cuarta > 0'10 > >
		Comunicados > 0'20 > >
		Rebaja a los suscriptores y según el número inserciones.

El pueblo triunfa con nuestro Partido

La victoria del domingo

Tal como predijimos cuatro años atrás, nuestro Partido, único que en esta villa encarna las aspiraciones populares, con un sentido ampliamente liberal e izquierdista, ha recuperado de un solo golpe la supremacía que le corresponde.

Pudieron las circunstancias adversas, hábilmente aprovechadas por nuestros adversarios, ocasionarnos reveses momentáneos. Pudieron los que acechan los momentos de decaimiento popular, para apoderarse de las corporaciones públicas y convertirlas en agencias de negocios particulares, creer muerto el espíritu liberal de este pueblo y cantar un responso a nuestro Partido; pero nuestro triunfo era cosa descontada para los que tenemos fe inextinguible en los ideales democráticos. Porque al pueblo puede engañársele alguna vez; se le puede desviar de su camino por un momento mediante la calumnia y la intriga, pero el tiempo y los hechos se encargan bien pronto de restablecer la verdad, desvanecer las insidias y dar a cada uno la noción exacta de quiénes son sus amigos verdaderos y quiénes los adversarios que pretenden medrar a sus expensas.

Caen, para no volver a levantarse, los que el pueblo arroja de sus puestos por inmorales o ineptos; pero un Partido que después de ocho años de gobierno sale del Municipio sin una mancha, sin haber abandonado un solo momento los ideales que constituyen la razón misma de su existencia, y habiendo tenido siempre por norma la honradez en la administración del Común y la justicia en los actos del gobierno, puede esperar tranquilo, como hemos esperado nosotros, la hora de la revancha.

Espléndida fué nuestra victoria. En vano los vividores políticos acudieron a las artimañas de siempre; en vano la coacción y el soborno intentaron falsear de nuevo la voluntad popular. El pueblo, cansado de tanta vergüenza, de tanto abandono, de tanta desfachatez, se lanzó a la calle dispuesto a que prevalecieran sus derechos, y

arrollándolo todo, muñidores electorales, calumnias, dinero y coacción, dió al Partido Federal una de las victorias más señaladas de su gloriosa historia. Y no contento con esto, hizo todavía más. Dar a los candidatos que con más saña combatieron nuestros adversarios, un número de votos talmente aplastante, que, sin jactancia de ninguna clase, podemos dar a la elección del domingo el carácter de un plebiscito popular, en que se fallaba para siempre sobre la honorabilidad pública y privada de nuestros hombres y se residenciaba definitivamente a la canalla que en la sombra vino urdiendo por espacio de cuatro años la vil intriga con la que creían privarnos del concurso de un hombre de la honorabilidad, consecuencia y empuje de nuestro correligionario Sr. Pujól. La votación enorme que nuestro amigo alcanzó en el distrito primero, fué la contestación más elocuente a las campañas de nuestros enemigos, y el cuerpo electoral, como si quisiera compensarle de las derrotas honrosas sufridas al acudir como correligionario disciplinado a los puestos de honor y de peligro que nuestro Partido le señalara, le otorgó más del doble de votos de los que necesitaba para triunfar, dándose el caso de que copara a todos los demás candidatos.

El triunfo obtenido nos impone ante el pueblo obligaciones que nuestro Partido y nuestros concejales sabrán cumplir. Sanear el Municipio arrojando de allí a los vividores, moralizar la administración, ejercer una labor fiscalizadora inflexible, presentar las iniciativas en favor de las clases obreras hasta hoy completamente abandonadas por nuestros adversarios, defendiéndolas de la usura de acaparadores caseros y demás parásitos, tendrá que ser de momento su principal labor, esperando que las circunstancias pongan nuevamente en manos de nuestro Partido el gobierno de la villa para desarrollar entonces, con completa independencia, la política económica y social que constituyeron siempre nuestro programa administrativo.